

Dr.
Horacio Serpa Uribe
Consejero Presidencial para la Paz
La Ciudad.

Estimado doctor:

Como colega que fui en la Comisión Consultiva para el Orden Público, como ciudadano colombiano, quiero a nombre de la Alianza Democrática M-19, desearle suerte en esta nueva ronda de conversaciones y manifestarle de manera pública algunas de nuestras reflexiones sobre este proceso.

Los recientes hechos de Urabá en donde casi una veintena de miembros del EPL han sido víctimas de los asesinos del Señor Francisco Caraballo, nos pone de nuevo presente que la paz, Dr. Serpa, no empieza en México. Que la paz es consolidar los procesos ya realizados, empezando por la vida de quienes nos desarmamos. Y que es responsabilidad del estado y del gobierno la defensa de esas vidas. Y la verdad es que, a pesar de las declaraciones del inefable Dr. Santamaria, el estado no ha respondido. El estado no ha consolidado ningún espacio de paz. Ni en el Cauca, ni en el Magdalena Medio, ni en Urabá.

Con ello no quiero decir que lo de Tlaxcala no sea importante ni conducente. Todo lo contrario. Pero en Tlaxcala hace falta la voluntad de paz que le sobra al país. Y ni la Coordinadora y el gobierno solos logran concitarla. La reciente intervención de la Iglesia que logró con fortuna reanudar los diálogos nos muestra una vez más la necesidad de un tercer lado ^{permanente} en esa mesa. ~~permanente~~. Y no de salvavidas, ni de convidado de piedra.

Ese tercer lado es lo que puede hacer posible lograr la realización de unos acuerdos mínimos verificables que le den confianza a un proceso cuya precariedad lo hace cada vez más insostenible. Acuerdos que en parte ya se habían configurado como compromisos unilaterales el año pasado como el respeto a la población civil, a la infraestructura eléctrica (la que queda), a los dirigentes políticos, la veeduría internacional, la cuestión de los paramilitares, y que hoy pueden ser completados en torno a la cuestión de los secuestrados y desaparecidos.

Con ese piso es posible avanzar. Y que de México nos llegue una estrategia de paz labrada de manera conjunta para ser desarrollada acá en Colombia con todos los actores que la paz requiere. Los diálogos regionales no serán entonces solamente diálogos entre gobernadores y comandantes de frentes para establecer áreas y procedimientos de cese al fuego. Serán espacios de concertación para la solución de los problemas concretos que afectan la convivencia en las regiones, en los municipios. Porque uno de los aportes fundamentales de esa mesa tripartita es el diseño, la orientación de esos diálogos regionales. Y ese diseño como nos lo recordaba Toklatián en Fescol no puede ser una receta imperativa, un esquema inflexible. Porque la paz, Dr. Serpa, ya no es una bandera en disputa. La paz es una

171
realidad que toca desarrollar, que toca completar entre todos. Una parte le toca al estado, otra a la guerrilla y otra a la sociedad. Solo entre todos la sacamos adelante. Y los méritos de la paz serán de todos. Pero sobre todo los beneficios de ella.

Le reitero con sinceridad mis deseos de buena suerte.

Cordialmente,

Otty Patiño H.

Miembro de la AD-M-19

Santafé de Bogotá, Abril 21 de 1992